

Ambigüedad y superposición de identidades: *crianceros* argentinos y chilenos en el Alto Neuquén¹

Rolando Silla*

En un reciente trabajo, Peter Gow (2003) llamó la atención sobre como los antropólogos estamos inclinados hacia el estudio de sistemas sociales coherentes y sobre cómo existe una tendencia a escapar de las sociedades, culturas o grupos que presentan contradicciones. Esto es más que evidente en el abordaje que la antropología hace sobre el estudio de identidades étnicas, en donde habitualmente se ha priorizado la construcción de taxonomías claras y distintas, que distinguen supuestamente con claridad una identidad de otra. Cuando esto no ocurre, se ve como una anomalía. Salvar la coherencia interna de los grupos humanos parece ser inevitable en antropología. Por ejemplo, Levi-Strauss al referirse a las clasificaciones, y recordemos que cuando hablamos de identidades en última instancia estamos refiriéndonos al problema de la clasificaciones y autoclasificaciones nativas sobre los grupos humanos, dice que :

Lo que importa tanto en el plano de la reflexión intelectual como en el plano práctico, es la evidencia de las separaciones, mucho más que su contenido; forman, una vez que existen, un sistema utilizable a la manera de un enrejillado que se aplica, para descifrarlo, sobre un texto al que la inteligibilidad primera de la apariencia de un flujo indistinto, y en el cual el enrejillado permite introducir cortes y contrastes, es decir, las condiciones formales de un mensaje signifiante (...) El principio lógico es el de poder oponer siempre términos ([1962]1992:115).

Sin embargo veremos cómo en los casos que aquí presentamos, los sujetos al autoclasificarse, superponen los términos en vez de oponerlos. Los estudios sobre identidad hacen hincapié en que los rasgos que importan para identificar un grupo étnico son aquellos que los actores consideran significativas. En “Los grupos étnicos y sus fronteras” ([1969]2000) Frederik Barth reconoce en la interacción la propia constitución de identidades diferentes, criticando los abordajes que enfatizaban el aislamiento para la constitución de la identidad. Barth es iluminador cuando aclara que “es a fronteira étnica que define o grupo e não o conteúdo cultural por ela delimitado”. Por ello un mismo grupo étnico podría tener diferentes pautas culturales. Incluso acepta lo contrario, y

¹ El siguiente trabajo es parte de mi tesis doctoral, Santos e nação: *crianceros* católicos na fronteira austral argentino-chilena (Neuquén), MN-UFRJ, 2005. Posteriormente fué presentado en el Seminario Permanente del Centro de Antropología Social. IDES. 2006. Debo agradecer los comentarios realizados por Rita Segato, que me han permitido aclarar varios de los problemas planteados en el texto.

* Departamento de Antropología Social. UNICEN. Olavarria

uma drástica redução das diferenças culturais entre os grupos étnicos não se correlaciona de maneira simple com uma redução na relevancia das identidades étnicas em termos organizacionais ou com uma ruptura dos processos de manutenção de fronteiras (:59).

Pero su énfasis en las dicotomías persiste, así

dado que as identidades são tanto sinalizadas como asumidas, todas as novas formas de comportamento tenderão a ser dicotomizadas; portanto, esperaríamos que as restrições em relação aos papeis sociais operassem de modo que houvesse relutancia em agir de maneiras inovadoras porque uma pessoa teria medo de que o comportamento inovador fosse inadequado para alguém com sua identidade (:38).

Señala también que “as fronteiras podem persistir apesar do que poderíamos qualificar figurativamente de ‘osmose’ das pessoas que as atravessam” (:43) y considera que un grupo o un individuo pueden cambiar de identidad ètnica. Pero la posibilidad de aceptar simultáneamente más de una identidad ètnica y/o nacional por una misma persona o grupo no queda en claro en este trabajo de Barth. En el caso Pathan, señala que as fronteiras do grupo ètnico

cruzam os limites de unidades políticas e ecológicas. Como isso, um pequeno grupo pathan, usando a auto-identificação como criterio fundamental de identidades ètnicas, poderia perfectamente assumir obrigações políticas correspondentes ao pertencimento a uma tribu baluchi ou adotar práticas agrícolas e pecuarias kohistani, mesmo assim continuar a identificar-se como pathans (:47) (Y aclara que) eu propio ouvi membros de seções tribais baluchi explicarem que eles na verdade eram pathans (:57).

No da solución a esto, y sólo aclara que lo importante es que los grupos se rotulan, autoidentifican y son identificados por otros².

Lo que nos proponemos en este artículo es analizar diferentes tipos de autoadscripción ètnica y/o nacional en la Zona Norte o Alto Neuquén. Se hará evidente que muchos contingentes quedan en una situación liminar, entre lo indio, lo chileno y lo argentino. Especialmente frente a la identidad chilena, existen una serie de manifestaciones ambiguas, y por sobre todo, casos en que los sujetos superponen identidades, sin que esto sea percibido como un problema, una mentira o una actitud hipócrita. Veremos entonces que si bien es verdad que todas las autoadscripciones existen y son utilizadas por los diferentes grupos y personas en cuestión, también es verdad que muchos sujetos quedan entre medio. Entendemos esta superopsición como el producto de sujetos que no portan categorías sino que son activos en la utilización de éstas. Así, y como afirma Cristina Toren

“We locate persons who, as active historical subjects and the objects of others actions, are at once both products and producers of infinitely variable but not arbitrary meanings. Meanings are variable because they are made by human subjects, but they are never arbitrary because, inevitably, they are made in social relations, and thus always in reference to the meanings that others have made and are making.

²Sólo me estoy refiriendo a “Los grupos étnicos y sus fronteras”, pues es un texto sistemáticamente citado en la academia local. Sin considerar, en este trabajo, todos los replanteos que el mismo Barth ha hecho sobre su propio trabajo posteriormente.

There is no society and there are no individuals (only the social relations in and through which we become who we are in play, in work, in eating together, in conversation, in war, in ritual, in love, in debate” (en Ingold:1996:76).

Así, más que dicotomías radicales (entre los diferentes *crianceros*, entre el pueblo y el campo, entre *los de afuera* y los nativos, etc.) lo que encontramos son personas o grupos insertos en un mundo continuo de pequeñas diferencias entre un contexto y el otro. Tal cual lo señala Nicholas Thomas:

“It must be recognized that there is great scope for slippage from the appropriate recognition of difference, and the reasonable reaction against the imposition of European categories upon practices and ideas which, obviously, often are different, to an idea that other people must be different (1991:309) [...] The significance of regional comparison arises from the fact that it is concerned with a plurality of others, a field in which difference emerges between one context and the next, and does not take the radical form of alterity in a gulf between observers and observed. Difference is thus historically constituted, rather than a fact of cultural stability. The contexts that can be explored are not necessarily fenced around as other cultures but include historical processes and forms of exchange and communication that have permitted cultural appropriation and transposition” (:317)

Intentaremos entonces describir como emerge la diferencia paulatinamente entre un contexto y el otro, y no de forma radical entre una cultura y/o sociedad y otra substancialmente diferente: “um mundo continuo de pequenas diferenças, ao invés de grandes oposições, de semelhansas em cadeia no lugar de igualdades ou oposições binárias” (Velho,2003:9). Este abordaje nos permitirá comprender las superoposiciones identitarias. Comenzaremos analizando una serie de sucesos históricos concernientes a la población y región en estudio para luego pasar a los casos producto de mi trabajo de campo.

La invasión Argentina al Alto Neuquén

Lo que hoy se denomina Alto Neuquén fue durante los siglos XVIII y XIX controlado por Pehuenches, que lo utilizaron como lugar de estacionamiento y engorde de animales que obtenían en el Atlántico, sea por cría o saqueo a las poblaciones criollas. Por su conocimiento de la cordillera fueron también el nexo entre los mapuches del Pacífico y los del Atlántico. En el siglo XVII, la presión de la conquista española y la búsqueda de pastos y animales para comerciar había llevado a los mapuches a la cordillera, donde se mezclaron con los Pehuenches, finalmente asimilados a los mapuches.

La cordillera de Los Andes fue una contención para la ola conquistadora que bajó del Alto Perú por el Pacífico. Por ello el actual Alto Neuquén fue, para los indígenas, criollos y españoles en conflicto con las autoridades, un seguro escondite. La escasez de mano de obra que la Capitanía de Chile sufría hacia el siglo XVI fue subsanada por incursiones a territorios todavía no conquistados. Los grupos indígenas del norte habían sido consumidos por las pestes y el trabajo forzado. Por lo tanto las regiones no conquistadas aún por los españoles eran un buen reservorio de esclavos para ser enviados a Santiago o a los encomenderos del norte del Pacífico (Bechis,1985:94). Estas expediciones no sólo se efectuaban en el sector occidental de la cordillera, sino que desde por lo menos el siglo XVII, y con esta misma finalidad de buscar mano de obra indígena para las encomiendas, los

españoles cruzaron hacia el sector oriental de la Cordillera (actual Neuquén) (Curruhuinca-Roux,1993:46).

La cordillera es una barrera natural. La altura de esta cadena montañosa hace que los inviernos sean especialmente largos y con fuertes nevazones. Esto dificulta el tráfico trasandino, y no es raro que aún hoy en día algún *criancero* muera al intentar cruzarla. Aún durante el verano un temporal en la alta montaña puede tomar desprevenido al viajero, perderse en la tormenta de nieve y morir congelado. Pero estos inconvenientes no son un obstáculo insalvable. Entre las cadenas montañosas existen pasos que, para quién los conoce, permite la comunicación entre el oriente y el occidente de la cordillera. Este conocimiento social hace relativo la barrera natural. Así en Neuquén se conocen cerca de 150 pasos transcordilleranos. En lo que hoy es el departamento Minas existen unos 24. La cantidad de pasos existentes depende de las condiciones climáticas de cada año. Si el invierno fue de grandes nevazones y permanece demasiada nieve acumulada en el verano, los pasos serán menos y estarán ubicados hacia el sur, donde la Cordillera es más baja. Por el contrario, si durante el invierno no se producen grandes nevadas, habrá menos nieve en toda la cordillera y los pasos existentes serán mayores.

En la época de la colonia había dos pasos de importancia en el actual norte neuquino: el de Pichachén (cercana a la actual ciudad de Chos Malal) o boquete de Antuco, ocupado por mapuches y comerciantes chilenos, era el paso principal. Este sendero daba al fortín Antuco, que se situó allí justamente para cortar el paso indígena. Don Ambrosio O'Higgins en 1772 indujo a campesinos de Los Ángeles a radicarse en esta región a fin de cerrar el boquete de Antuco (Bengoa,2000:95). El otro paso era el de las lagunas de Epulauquen (hoy parte del municipio de Las Ovejas), que conducía a Buta Mallín y los llanos de Chillán. Estos eran los principales pasos utilizados por los grupos indígenas para unir la pampa y Buenos Aires con el sur de la Capitanía de Chile; y en particular la ciudad de Concepción, que a fines del siglo XVIII y en vista de su prosperidad económica fue rival de la ciudad de Santiago (Álvarez,1972). En este mismo siglo, los mapuches del Pacífico continuaron incursionando hasta las pampas del Atlántico, ocupándolas plenamente a fines del siglo XVIII (Bengoa,2000:49). La ciudad de Los Ángeles (en el Pacífico y actual Chile) era en la práctica una avanzada comercial en la frontera indígena. De allí partían caravanas para comprar animales y llegaban las tropillas de caballos y vacunos (:50). Al comenzar el siglo XIX la alianza entre los Arribanos (que habitaban en el Pacífico), los Pehuenches (de la Cordillera) y Pampas de Calfucurá (cercanos a Buenos Aires), dominaban las tres cuartas partes del territorio (:48). La zona también fue entre 1813 y 1830 un refugio de grupos realistas asociados a los Pehuenches que se oponían a la independencia chilena (Bechis,2001:72). La movilidad y relaciones de estos grupos fue tan extensa que en 1827

a group of Chilean royalist made up of Creoles, Pehuenche and Borogan Indians, pushed by the last campaigns of the patriots in the Cordillera, moved to the Pampas with the aim of joining the Portuguese of Brazil (sic.) at war with Buenos Aires. Among them was chief Toriano, a very strong leader of the Pehuenche. This chief and his followers became friendly Indians of Buenos Aires government once Juan M. De Rosas reached the governorship of the province (Bechis,2002:179).

Posteriormente existió una población criolla estable dedicada a la agricultura y la ganadería controlado por un comisario que administró justicia en nombre del

Estado chileno hasta 1879. Luego el capitán Recabarren tomó el asentamiento para la Argentina (Fernández, 1965:120).

Tanto la “Conquista del Desierto” argentina como la “Pacificación de la Araucanía” en Chile son invasiones militares al territorio mapuche realizadas, por lo menos en su etapa final, simultáneamente. Hacia 1870 ambas naciones consideran que una invasión efectiva al territorio mapuche debería combinarse con una acción bélica conjunta. En Chile desde el río Bio-Bio hacia el sur, y en Argentina desde el Este y el Norte hacia el Oeste, arrinconándolos en la Cordillera, de donde no podrían cruzarla ya que simultáneamente estaría actuando desde el Pacífico el ejército chileno³.

Una vez invadida la zona, la administración central de Neuquén fue estratégicamente instalada en el Fuerte IV División, luego denominado ciudad de Chos Malal. Esta fue capital del Territorio Nacional desde 1887 hasta 1904, cuando se trasladó al actual departamento de Confluencia, en el Centro-Este de la provincia. A fines del siglo XIX había varias razones para instalar el centro administrativo del territorio en el Alto Neuquén. Una era la presencia de contingentes indígenas importantes en número que debían ser contenidos. Pero también se consideró un posible conflicto entre Estados, por ello se ofició un criterio de seguridad y defensa militar controlando los pasos transcordilleranos en un momento en que se temía un enfrentamiento bélico con Chile (Bandieri:1993,161).

Con la llegada del Ejército Argentino comenzó el proceso de territorialización y nacionalización de estas poblaciones, procurando homogeneizar individuos y grupos autoadscriptos como mapuches-pehuenches o chilenos en torno a una nueva adscripción: la de argentino. Sin embargo esto será muy paulatino. El período 1895-1930 se caracterizó por una presencia estatal casi nula en lo que se denominó Territorio Nacional de Neuquén. Por ello la anexión militar no tuvo correlación con la integración en otros aspectos, que continuaron bajo la hegemonía del Pacífico. La falta de un control fronterizo y las conexiones históricas que las poblaciones del Alto Neuquén mantenían con las poblaciones del Pacífico hicieron que tanto los cronistas como la historiografía actual consideren que el grueso de la población era de origen chileno. De nuestra parte alegaremos que la categoría de *chileno* es confusa al aplicarla al Alto Neuquén, y evidencia en cierta medida la propia confusión producida en la población debido a la invasión militar y la implantación de una línea de frontera internacional. Si consideramos que desde el siglo XVI la zona del Pacífico conquistada por la monarquía española era denominada Capitanía General de Chile, podríamos decir que sus habitantes deben ser denominados chilenos. Pero esta no es una categoría de adscripción nacional sino burocrática, pues la Capitanía era sólo una unidad administrativa del imperio ibérico, y sus habitantes súbditos de un rey europeo. El proceso de criollización y las revoluciones nacionalistas que se desarrollaron hacia principios del siglo XIX en América transformaron paulatinamente a estos contingentes en *chilenos*, ahora sí como representantes de un Estado-nación⁴. Es probable que en Chile la

³Un militar de enlace entre argentinos y chilenos fue Manuel de Olascoaga, que entre 1871 y 1872 participó como nexo con el ejército chileno asentado en la frontera con la Araucanía, transformándose en aunador de criterios de ambos bandos (Bengoa,2000:261). Luego Olascoaga jugaría un papel relevante en la invasión al actual Neuquén, y fue el primer gobernador de ese Territorio Nacional.

⁴Esta confusión también se aprecia en las fuentes del siglo XIX para la pampa. En algunos casos las denominaciones y autodenominaciones a identidades étnicas y/o nacionales se confunden. No queremos señalar esto como una anomalía de la fuente, sino y todo lo contrario, resaltar su riqueza. Según Bengoa, Arauco y araucano proviene de un río que se llamaba Rauco, al sur de la actual ciudad de Concepción (Chile). Los mapuches de esa zona se denominaban Raucos y los españoles transformaron en Arauco y araucanos. Luego se

nacionalización de la región ocurriera varias décadas antes, debido a que la región al norte del Bio-Bio fue tempranamente colonizada, y ya vimos como Chile fue un topónimo desde siempre. Pero del lado argentino, antes que se construyeran los puentes que comunican con las ciudades de Andacollo y Chos Malal, a fines de 1960, resultaba más práctico para los nativos ir a una ciudad chilena que argentina.

Tampoco existió una integración plena en el campo político. Los Territorios Nacionales como Neuquén eran entidades jurídicas que, a diferencia de las provincias, constituían meras unidades administrativas sobre las que el gobierno central debía ejercer una función de homogeneización económica y social para llegar, cuando reunieran determinado número de habitantes, a la provincialización. Los habitantes que allí vivían carecían del derecho al sufragio para la elección de autoridades nacionales y/o territoriales, y sólo podían elegir autoridades comunales. En Neuquén, recién en 1951 los habitantes tuvieron la posibilidad de participar en las elecciones nacionales (Arias Bucciarelli, 1999:32).

En 1895 los departamentos del norte neuquino concentraban el 62% de la población provincial, de los cuales el 68% se autoconsideraba chileno. Podemos considerar dos motivos. Por un lado, y como ya vimos, existía un asentamiento dependiente del gobierno chileno antes de la llegada del Ejército argentino. Este grupo es una población criolla preexistente a la constitución de la nación argentina. Pero además, en ésta época el gobierno chileno se caracterizó por expulsar población criolla, pues priorizó en su nuevo territorio conquistado a los mapuches el asentamiento de inmigrantes de origen europeo; y los historiadores calculan que

designó a todos los mapuches con ese nombre (2000:24). Respecto al término Chile "is a pre-Columbian word of uncertain origin. The Spaniards adopted the name very quickly so that Chile was Chile since unknown times" (Bechis, 1984:101). Rodolfo Casamiquela señala que el término araucano se utilizaba en el siglo XIX de manera vaga, en muchos casos como equivalente de "chileno", en el sentido geográfico político de la palabra (1995:95). Ese parecería ser el sentido que encontramos en, por ejemplo, Estanislao Zeballos, quien les da el apelativo de "indio chileno" al que proviene allende los Andes, "indio argentino" a quien sería originario o habitara las pampas: "Callvucurá (proveniente del Pacífico pero instalado en la pampa) pedía a los *caciques chilenos* que lo sostuvieran con su inmenso poder, prometiéndoles franquearles en cambio los caminos de las campiñas del Este, pobladas de ganados (...) Los *indios chilenos*, deslumbrados por los embajadores que regresaban cargados de regalos, emigraban a las tierras del opulento Señor, y rápidamente cautivados por el agasajo que éste les brindaba se convirtieron en sus vasallos más fieles, llamando a sus parientes y amigos a compartir la nueva suerte. Los *indios argentinos*, generalmente conocidos por pampas, no miraron con simpatía la invasión extranjera; pero la comunidad de origen, de lenguas, de hábitos, de organización política y de religión atenuaba la división y la rivalidad" (1961:35). El pasaje es ambiguo. Por un lado existen indios chilenos e indios argentinos; pero también estos indios poseen una "comunidad de origen", de "lengua", de "hábitos", etc. Además Zeballos utiliza conceptos de la diplomacia y política internacional occidental (embajadores, invasión extranjera y apelativos nacionales) para referirse a las relaciones entre los aborígenes. Emplea así un juego retórico que por un lado nos acerca al mundo indígena, se nos hace más aprensible, más cotidiano. Tal vez esta demasiada cercanía pague el precio de la inexactitud. De todas maneras es claro que diferencia entre comunidades que si bien tienen un lazo común al mismo tiempo están divididas geográficamente a través de la cordillera, y a esta división Zeballos le da una categoría nacional, o que por lo menos en el futuro será confundida con una identidad nacional; y de allí su peligrosidad. En realidad, el propio Calfucurá contribuye a la confusión. En una carta fechada el 27 de abril de 1861 dice: "También le diré que yo no estoy en estas tierras (entiéndase la pampa) por mi gusto, ni tampoco soy de aquí, sino que fui llamado por Don Juan Manuel (de Rosas), porque *estaba en Chile y soy chileno*; y ahora hace como 30 años que estoy en estas tierras" (en Bengoa, 2000:100). El soy chileno se podría confundir con que es un ciudadano chileno del Estado nación chileno. Sin embargo aquí chileno refiere a que es de la región que desde siempre se conoció como Chile.

entre 1870 y 1895 se trasladaron a la Argentina más de 40.000 chilenos (Frapiccini, Rafart, Lvovich, 1995:340). Tanto la población preexistente como la migrante se confunden en las crónicas y análisis.

Estudios como los de Carmen Norambuena Carrasco (1997) o Enrique Mases y G. Rafart (1997) coinciden en que durante el siglo XIX la agricultura localizada en el centro y sur de Chile (en una latitud geográfica paralela a la de Neuquén), comenzó un proceso expansivo íntimamente relacionado con el aumento de la demanda de granos en Europa y Australia. La expansión se resolvió por una doble vía: la ampliación de zonas cultivadas y el incremento de las formas de explotación campesinas, incrementando sus obligaciones. Al mismo tiempo existía un alto grado de concentración de la propiedad. En 1879 el 70% de tierra cultivada estaba en manos de 2300 propietarios y el 30% restante pertenecía a 27.000 agricultores; para 1926, 249 propietarios concentraban 16.000.000 de hectáreas, mientras otras 865.000 se distribuían entre 74.000 productores (Frapiccini, Rafart, Lvovich, 1995:337). El gobierno chileno consideró que las tierras fiscales sólo podían ser ocupadas por inmigrantes europeos o norteamericanos, lo que reforzó el proceso de concentración. La efectivización de estas radicaciones implicó que parte de la población criolla o indígena, que previamente ocupaba esas tierras, fueran despojados. Una de las alternativas fue cruzar la cordillera e instalarse en Argentina. Esta migración rural-rural pudo realizarse debido a la existencia de tierras libres en Neuquén, con enormes extensiones fiscales o de dueños absentistas.

Esta primacía de población chilena también se aprecia en las crónicas de la época. Uno de los viajeros que recorrió la región entre 1903 y 1904 fue el sacerdote salesiano Lino del Valle Carbajal ([1906]1985), quien describió al campesino pobre "chileno" como de "aspecto receloso, tímido y embustero"; y lo comparaba negativamente con "el gaucho argentino, generoso, jovial y franco con todo el mundo" (1985:89). Pese a todo, consideró que los chilenos eran una población susceptible de asimilarse a la nación argentina si se ejecutaban las políticas adecuadas y no se abusaba de ellos:

Los chilenos miran con recelo a los argentinos, que no han conocido más que revestidos de autoridad, no siempre administrada con ecuanimidad. El elemento chileno trabajador es para Neuquén un buen brazo y mejor contratado y remunerado, es la única inmigración colonizadora en el territorio⁵(1985:150).

Quién es o no chileno en esta región y época no es detallado con claridad. Pero la cita evidencia que al distinguir a los argentinos de los chilenos, Carbajal está realizando al mismo tiempo una distinción entre los que tienen el control del Estado y los que no. Por ejemplo, se refiere a un habitante chileno llamado José Roza Flores. El viajero refiere que este hombre y su familia habitan allí desde 1866.

⁵ Por el contrario, en 1970 el especialista argentino en cuestiones internacionales, Ricardo Caillet-Bois propone como urgente "limitar e impedir la penetración de población chilena, reemplazándola por argentinos o extranjeros europeos", pues considera a los chilenos como "una población extranjera no asimilable y por lo tanto capaz de crear un problema futuro (:107). Ante estas disputas teóricas Hernán Vidal, al analizar la explotación del yacimiento estatal carbonífero de Río Turbio, provincia patagónica de Santa Cruz, señala la paradoja de que mientras su explotación "fue considerada una cuestión de seguridad nacional (...) instrumento para consolidar la presencia política del Estado en un espacio de soberanía disputada y atraer a un cinturón cultural de población nacional destinado a compensar el déficit y los desequilibrios demográficos en relación a las áreas contiguas con Chile, (en la práctica el yacimiento) dependió desde sus orígenes del reclutamiento masivo de ex-trabajadores rurales chilenos" (2000:187).

Carbajal no explica esta situación, si nació del lado del Pacífico y luego migró hacia el otro lado de la Cordillera, o si nació en el Alto Neuquén e igualmente se considera chileno. Seguramente, Roza Flores, descrito como de unos 40 años de edad, chileno de nacimiento “pero argentino de afección”, se consideraba chileno, pues antes de 1880 respondía al grupo de criollos que vivían bajo la administración chilena. Pero una vez conquistado el territorio por las fuerzas argentinas esta adscripción no parece tener sentido. Aunque no lo especifique, es probable que Carbajal considere que todo aquel poblador que practica la ganadería trashumante es por definición chileno, pues caracterizó la población residente en el Alto Neuquén por su alta movilidad, debido principalmente a esta forma productiva:

Las peregrinaciones a las veranadas empiezan en noviembre, durando hasta los últimos días de abril. En general estos lugares están en los valles de las altas cordilleras, y en esta zona, entre los últimos afluentes de los ríos Nahueve, Varvarco y Neuquén Superior. Como son chilenos, en su mayoría los veraneadores se internan hasta los valles, entre los macizos cordilleranos que pertenecen a Chile. Unos arriendan los valles de veraneos y otros se asientan donde les dan permiso o no hay otros ya establecidos. Vamos a la cordillera, me dice, cuando se han derretido las nieves, llevando cada pastor toda su familia y enseres correspondientes. Lo habitual es ir todos los años cada cual a un mismo lugar, donde muchos tienen construidos sus ranchos para repararse de posibles nevazones (1985:93).

También en el Periódico Neuquén editado en Chos Malal de 1896 se puede leer que: “desde el mes de enero a marzo la población del territorio va a Chile, de marzo a mayo vuelve de Chile, de junio a septiembre se asienta en los puestos de internada y de octubre a diciembre marcha a las veranadas” (en Frapiccini, Rafart, Lvovich, 1995:344). Estos viajes estacionales hacían manifiesto el escaso control estatal sobre la frontera internacional, ya que familias enteras acostumbraban a desplazarse conjuntamente con su ganado a las *veranadas* situadas en territorio trasandino. Sin embargo no parecía un problema para los pobladores, y evidencia que existían espacios de frontera donde sus habitantes no reconocían jurisdicciones oficiales⁶.

El relato de Carbajal también demuestra que existía una complementariedad comercial y ecológica entre las poblaciones de ambos lados de la Cordillera. De

⁶Las crónicas también señalan una serie de flujos de trashumantes provenientes de otras áreas del Territorio Nacional hacia el departamento Minas. La Guía Comercial Edelman de 1924 dice: “Por sus numerosos pasos y la riqueza de sus industrias ganaderas y mineras, el departamento Minas puede considerarse como uno de los primeros del Territorio. En primavera y verano su población se duplica por la afluencia de ganaderos de los departamentos vecinos, que tienen sus internadas en (el departamento) Pehuenches y (la población de) Los Chihuidos y se trasladan con sus haciendas en dichas épocas a las veranadas del departamento Minas. Tanto en el departamento de Chos Malal, como en Minas, Ñorquin y Pehuenches, las circunstancias de ser fiscal la mayor parte de la tierra ha dado lugar a que se radique una población densa, compuesta casi exclusivamente de pequeños ganaderos y agricultores, a la inversa de lo que ocurre en los departamentos del sur, donde aquellos han sido paulatinamente desalojados por los grandes establecimientos de propiedad particular” (en Debener, 2001:333). Tanto la situación de que la mayoría de las tierras del departamento Minas son fiscales, como el hecho de que muchos *crianceros* de otros departamentos tienen sus *veranadas* en Minas continúa hasta el día de hoy. La población de Los Chihuidos que refiere la crónica todavía realiza la trashumancia y es el grupo que mayor distancia recorre desde sus *internadas* hasta sus *veranadas*, teniendo que hacer un recorrido de aproximadamente un mes de viaje para llegar de un lugar a otro.

Argentina se exportaba ganado, de Chile se traían especialmente productos agrícolas. Este intercambio se evidencia a través de la memoria de los pobladores del Alto Neuquén. Según el hijo de un importante comerciante de la región durante este período, si bien el oro y los cueros eran enviados a Buenos Aires, a las pieles de zorros

los cazadores chilenos las traían por arriba de la nieve, con fardo de, bueno este el comercio era importante porque todo valía, tanto las pieles como los cueros, como la lana. Todo tenía su valor, digamos se vendía al buen mercado. Encima teníamos el oro y ni hablar en la época de verano, los mal yamado contrabando que se yevaban los animales de acá para Chile; y de ayá traían en trueque, entre otras cosas poroto, azúcar. Digamos que acá no había, porque acá había que ir muy lejos a buscar azúcar. En cambio el poroto acá no se daba por la montaña, porque es muy helado. La papa entonces, todas esas cosas que acá no se cosechaba.

Más allá de que algunos productos tuvieran como destino Buenos Aires, el relato evidencia que ni siquiera la ciudad de Neuquén era el centro económico de la zona. Según Susana Bandieri (1993:154) la razón es que hacia principios de siglo XX tres factores contribuyeron a intensificar el comercio ganadero con Chile:

- a) los grandes productores chilenos desahogaban sus campos de animales para utilizarlo en agricultura;
- b) b) la provincia argentina de Mendoza, tradicional proveedora de ganado a Chile, incrementó la producción vitivinícola disminuyendo las áreas destinadas al pastoreo;
- c) c) la cordillera neuquina se convirtió en área marginal para la Argentina, pues el mayor esfuerzo de desarrollo del país se realizó en la Pampa y el Litoral; entonces el Territorio funcionó como un espacio prácticamente desvinculado del mercado argentino e integrado a Chile⁷.

Esta vinculación no sólo fue económica: los habitantes del Alto Neuquén al mismo tiempo mantuvieron fuertes lazos culturales y de parentesco con poblaciones chilenas que por otro lado tampoco fueron unidireccionales, ya que la población del Pacífico también participaba de costumbres provenientes del lado oriental. Un ejemplo se encuentra en una nota del periódico *Neuquén* de Chos Malal en torno a la Navidad de 1894 en donde podemos leer que

la afluencia de población de la vecina República de Chile superará a la de años anteriores, dado el interés que han despertado las fiestas y teniendo en cuenta que todos los años se ha congregado media

⁷Debener por su parte analiza el arribo del ferrocarril a Zapala (Zona Centro) en 1913. Señala que si bien facilitó la circulación de bienes y personas hacia el Atlántico, no significó la desvinculación con los mercados del Pacífico (2001:333). Bandieri también encuentra una leve tendencia a redireccionar el ganado hacia el Atlántico. A partir del análisis de las guías (las tramitaciones vinculadas a la documentación del ganado que el *criancero* debía, y debe, cumplir para realizar cualquier movimiento de hacienda, venta o traslado a campos de *invernada* o *veranada*) se observa una reorientación gradual de los circuitos tradicionales hacia el Atlántico que atraviesa en su conjunto la década de 1920, y cuyo resultados más significativos se visualizan a partir de 1930 (2001:352). Los pobladores también comentaron de la importancia de la llegada del ferrocarril. Sin embargo también hacían la acotación de que antes de la creación de caminos, un arreo de ganado a las ciudades chilenas llevaba 2 días; a Zapala 30 días. A eso se le sumaba que en Chile se obtenían mejores precios.

provincia de Bío-Bío, formando un enorme campamento de gente que se divierte (en Frapiccini-Rafart-Lvovich, 1995:344).

Estas vinculaciones de orden económico y cultural favorecieron a que en varios períodos de la historia del siglo XX estos contingentes poblacionales fronterizos fueran considerados por ciertos organismos del Estado argentino como “peligrosos” y nunca totalmente asimilados a la nación, generándose a partir de ellos “teorías conspirativas de la sociedad”. Al mismo tiempo hace que estas poblaciones tengan un alto grado de ambigüedad en cuanto a sus autoadcripciones identitarias, tanto étnicas como nacionales.

El *pasado a chile*

Rita Segato a señalado que

Na Argentina, o outro interior foi historicamente construído como o ‘estrangeiro’ ou até como o ‘inimigo’, demonizando-o e justificando estratégias extremadamente agressivas por parte do Estado nacional para armar-se frente a ele como uma máquina capaz de extinguí-lo, erradicá-lo ou devorá-lo numa síntese em que não pudesse deixar traço [e] todas as pessoas etnicamente marcadas, seja pelo pertencimento a uma etnia derrotada [os índios e os africanos] ou a um povo imigrante [italianos, judeus, espanhóis etc.], foram convocadas ou pressionadas a deslocar-se das suas categorias de origem para, somente então, poder exercer confortavelmente a cidadania plena (1997:242).

En nuestro caso, el habitante que proviene de otra región en Neuquén toma el apelativo y el monopolio de la argentinidad frente a ese otro interior que debe ser asimilado. Provenir de otro lado que no sea Neuquén no significa necesariamente provenir de Buenos Aires, sino también de otras regiones como cuyanos, puntanos, cordobeses, santafesinos, etc. Vidal ha señalado que en la Patagonia argentina la frontera fue el lugar privilegiado para hacer patria (2000:193). En ese contexto, la figura del “ciudadano-soldado”, para quién trabajar en la frontera es servir a la patria y para quien la defensa nacional es un problema integral que requiere que el gobierno coordine todos los recursos de la nación (:194) es un elemento central en esta región. En Neuquén poblar fue un acto de patriotismo, y los que venían de otros lugares eran (y son) los que argentinizaban⁸. En nuestro caso esto se hace evidente en la categoría nativa *los de afuera*. Estos contingentes tienen la característica que no nacieron allí, si bien puede que estén viviendo en la zona desde hace varias décadas. Proviene de diferentes provincias del país. En general son profesionales (médicos, ingenieros agrónomos), maestros, asistentes sociales, etc. Perciben los ingresos más altos y tienen el control de las instituciones de nivel provincial o nacional.

⁸ Uno de los motivos que se esgrimen para la necesidad de esta argentinización es la falta de población en la Patagonia. Esto siempre fue considerado un problema por parte del Estado argentino, y una de las causas por las cuales se considera “en peligro” de invasiones extranjeras. De hecho la región conforma el área de menor densidad poblacional del país con menos de 3 habitantes por Km². En nuestro caso específico, el departamento Minas posee una densidad mucho menor aún respecto a la media regional, entre 0,26 y 0,50 habitantes por KM², y el departamento Chos Malal entre 0,51% y 0,60%. Respecto a la provincia del Neuquén presenta una distribución demográfica que reproduce en microescala a la del país en relación a Buenos Aires y el interior, ya que el departamento de Confluencia, donde se encuentra la capital provincial, también denominada ciudad de Neuquén, concentra el 68% de la población de la provincia (Peralta, 1995:23).

Los nativos que, pese a las amistades, simpatías o desprecio, se autoconsideran parte de la región son *crianceros* que viven en el campo y son trashumantes, que viven en los pueblos y en este caso lo más común es que tengan algún empleo público o subsidio, o comercio además de sus campos y animales. En menor medida se pueden encontrar familias de origen mapuche que viven en comunidades o no, y algunas personas mayores que nacieron en Chile y migraron de jóvenes hacia Neuquén. Las actividades ganaderas y de empleo público y/o asistenciales se pueden encontrar combinadas. En general perciben salarios menores en relación a *los de afuera*, si bien algunas familias controlan el poder político a nivel local⁹.

El monopolio de la argentinidad hace que muchos *de afuera*, en especial los técnicos encargados de planes de educación, salud o desarrollo opinen que los *crianceros* *no sirven* debido a su origen chileno. En este contexto, la población del Alto Neuquén queda en una situación liminar, con una argentinidad siempre puesta en duda. Como el Estado argentino reconoce el *jus soli* como referente a la adscripción nacional, donde la persona nació y dónde se registró es un problema permanente para los habitantes de mayor edad, que sufrieron la territorialización y la constitución efectiva a del línea de frontera.

Hablando con Fidelmina, una mujer de unos 60 años de Colomechicó, sobre ella y unos hacendados para los que trabajó en su juventud, me decía:

R_ Digame, ¿dónde nació?

F_ En Varvarco arriba. En un lugar que se llama Pichiñires; ayà nací y ayà me crié. Y después anduve por muchas partes de empleada.

R_ ¿Dónde estuvo empleada?

F_ A donde lo Felipe Urrutia

R_ ¿Quiénes eran los Urrutia?

F_ Eran de acá, habían nacido cerca pero, los padres los tenía donde él vivía, en Las Sillonas

R_ ¿Habían nacido acá del lado argentino?

F_ Claro

R_ ¿No eran chilenos?

F_ Eran chilenos, pero como los pasaban para Chile. Toda la gente antes, era pasada para Chile, porque acá no había [Registro] Civil.

R_ Pero eran nacidos acá, en realidad

F_ Habían nacido acá, los padres estaban acá. Ellos eran dos nomás, eran la finada Martina y Don Felipe. Eran dos hijos que tenían y él se llamaba Bonifacio, y la señora se llamaba, Petronila.

R_ ¿Y la señora era, de dónde?

F_ Y la señora era, no sé de donde, si era chilena o de acá de la Argentina. Lo que sé es que ellos lo pasaron de acá a Chile. Mucha gente chilena que lo han pasado a Chile son nacidos acá. Y un tal Noriega, ese hombre anduvo por las casas, andaba haciendo los registros civil.

⁹Aunque los políticos en general sean nativos, su nivel de vida también es alto en relación a la media de la región. En 1999 el sueldo de un intendente rondaba los \$2300, y un concejal \$1000 (en ese entonces US\$1 = \$1). No conseguí realizar una estadística sobre sueldos en uno y otro grupo. Pero por ejemplo en Las Ovejas, las familias que vivían en lo que se considera el centro, donde vive la mayor para de los *de afuera* declararon un promedio de salario de \$ 811,79; lo que vivían en el Pampa, un barrio con familias recién llegadas del medio rural, declararon un promedio de menos de la mitad, \$ 463,47, y los de las áreas estrictamente rurales aún menos, \$ 395,16. Téngase en cuenta también que el que viene de afuera posee gustos y pautas de consumo que son diferentes a la de los nativos y dan la sensación de que consumen productos más caros y sofisticados que los nativos. Por eso los *crianceros* dicen que esa gente, incluido yo, es *rica*.

R_¿Y usted se acuerda del año?

F_No me acuerdo del año, porque yo tendría, como 14 años tendría.

R_¿Y usted en qué año nació?

F_No me acuerdo. Pero está mi documento por ahí. Y así que nosotros estábamos grandes cuando ya nos fueron a sacar la libreta (cívica), andaba un gendarme. Se llamaba (...) y andaba con un papel grande así, de empadronamiento. Entonces nosotros después tuvimos que ir a Chos Malal, a sacar la foto para que nos dieran el documento.

R_¿Y a usted también la habían pasado para Chile de chiquita?

F_No yo soy de Argentina, nacida argentina, yo nada chileno. Mi abuelo y mi padre sí eran chilenos. Y mis tías y todos eran chilenos. Pero yo no, nací en argentina, soy de Argentina.

Vemos en el relato de Fidelmina la idea de *pasado a chile*: aquél niño que nació del lado argentino pero que se inscribió en el registro civil chileno. Esto tenía que ver con la trashumancia y el comercio, ya que cuando en el verano se cruzaba la cordillera por diferentes motivos, algunos de los cuales ya explicitamos, también se anotaban a los recién nacidos. Es muy común que se hable de esto, y es una conversación y una excusa permanente¹⁰. Por los relatos esta práctica acarrió una serie de problemas en cuanto se instaló en la región el Registro Civil argentino. Al considerar el *jus soli* como signo de otorgar la nacionalidad, todos estos contingentes poblacionales eran, desde el punto de vista jurídico, chilenos. Sin embargo, y al mismo tiempo alegaban que toda su vida e incluso su nacimiento habían transcurrido en el territorio que reclamaba Argentina. Fidelmina no parece haber pasado por ese problema. Nunca fue inscripta del lado chileno y por ende no parece haber tenido inconvenientes en conseguir su ciudadanía argentina. Podríamos pensar que miente. A su favor alegaremos que también existen casos de personas que se autodenominan chilenas, que cuentan sin ningún inconveniente que nacieron en Chile y que a determinada edad y por determinados motivos se instalaron en Argentina. Por ende, el *pasado a chile* es un problema y un caso independiente de otros fenómenos que se podrían inferir como ocultamiento de la identidad por razones estratégicas o por miedo a sufrir represalias. No existe en este caso lo que para los negros en Norteamérica se ha denominado “passing”: os negros com aparancia de brancos negam suas identidades negras e comportam-se como se fossem brancos (Gow,2003:62), ya que no parecen estar intentando pasar de una identidad preestablecida a otra también preestablecida¹¹.

De los dos principios dominantes de doctrinas de nacionalidad, incorporados por los diversos sistemas jurídicos, Argentina priorizó aquel que en general se considera más inclusivo, el principio de *jus soli*

¹⁰ A principios de Siglo XX esto fue una preocupación de la opinión pública argentina. En El Diario editado en Buenos Aires en 1906 se lee: “Hay que correr de todos modos el Desierto, abrir camino a la población argentina, que hace falta, porque no sólo la moneda, las costumbres, el acento, son en el Neuquén, chilenos. Hay que agregar que los hijos de chilenos nacidos en aquél territorio no son argentinos, pues inscriben sus nacimientos en Chile, como hijos de esa nación” (en Norambuena Carrasco,1997:97).

¹¹Para el caso de los Cocama y ex-Cocama que analiza Gow, “a desespecificação dos Cocama estaria ocorrendo precisamente no mesmo contexto em que emerge uma nova especificação, a de camponeses ribeirinhos de sangue misturado”. Este autor considera que “é mesmo possível que essa nova gente seja os cocama, e que o conceito de ex-cocama registre simplesmente seu nome em mutação” (2003:62). No es lo que estamos afirmando aquí. Lo que nosotros percibimos no es un pasaje hacia otra categoría ya establecida o la aparición de una nueva, sino más bien la superposición de categorías preestablecidas: la de argentino, chileno e indio.

“(the law of soil), which made nationality dependent on birth in the territory of a state, characteristic of the Staatsnation typic of France”, (en contra del principio de) *jus sanguinis* “(the law of blood) which gave nationality an almost ontological quality since it made state membership dependent on a shared cultural heritage transmitted by descent typical of the Kulturnation conventionally associated with Germany” (Stolcke,1997:66).

Verena Stolcke afirma que esto fué así porque “in the young American republics nationality was from the beginning based on unconditional *jus soli*, immigrants being traditionally regarded as potential citizens” (:75). Tal vez esto sea verdad para los contingentes de inmigrantes europeos. Pero nuestra región, y a diferencia de una buena parte de la Argentina, se caracteriza por prácticamente no haber recibido contingentes de inmigrantes europeos durante los siglos XIX y XX. Así, las poblaciones autóctonas, que se vieron traspasadas por la imposición de límites internacionales generadas desde los centros de estos Estados-Nación, paradójicamente quedaron en una situación más similar al que sufrieron las propias poblaciones europeas en territorio europeo al momento de la demarcación de sus fronteras internacionales¹².

Pese a que legalmente el principio de *Jus soli* es el que rige, en la práctica o por lo menos en algunos aspectos y momentos de la vida social, pareciera que el principio de *Jus sanguinis* no está ausente, y el ser hijos de chilenos implica una unión de sangre y un lazo cultural. Por ello, y pese a haber nacido en territorio argentino, son constantemente acusados de chilenos debido a sus formas de hablar, costumbres musicales, religiosas, etc. Simultáneamente, los *crianceros* arguyen un principio de *jus soli* extremo: no importa que se hayan anotado en los registros civiles chilenos, nacieron y vivieron en suelo argentino y esa es la nacionalidad que deberían tener.

La ambigüedad que Fidelmina plantea para la familia Urrutia es notable; pues la historiografía afirma que “la región andina (posteriormente a la Conquista del Desierto) siguió siendo utilizada por pastores y ganaderos chilenos” (Debener,2001:330). Lo interesante es que la población local relativiza esta afirmación, alegando que el rótulo de chileno en muchos casos fue un error. Hacia el norte de La Matancilla, en un área denominada Aguas Calientes, los pobladores recuerdan dos familias de hacendados. Los primeros fueron los Méndez Urrejola. No existe persona que actualmente viva y que los haya conocido. Sin embargo su recuerdo perdura, así como algunas construcciones, como corrales que se dicen fueron de ellos, a la altura de Ailenco. Cuando Tono, un *criancero* de La Matancilla que tiene su *veranada* en Aguas Calientes, me las mostró, me hizo notar que el corral que supuestamente perteneció a los Méndez Urrejola está construido de un tipo de piedra redondeada, que se considera inútil para construir pircas de ese tipo.

¹²Muchos de los ítems que señala por ejemplo Tomke Lask en el proceso de constitución de la frontera franco-alemana también ocurrieron en Neuquén: a) expropiación de tierras pertenecientes a grupos familiares del país fronterizo (2000:58); b) ruptura de lazos familiares (:59) quedando una parte del grupo familiar del otro lado de la Cordillera al punto que hoy ya prácticamente no se reconocen; c) unión entre lengua e identidad nacional (:64), si bien en nuestro caso el problema es el tipo de entonación y no la lengua en sí, en ambos lados español. Volviendo al primer punto, la expulsión y expropiación de tierras a hacendados chilenos por parte de Gendarmería Nacional también se señala para la Argentina en la misma época en otras provincias. Por ejemplo, Diego Escolar en San Juan (2000:265). Sin embargo, veremos que no en todos los casos los dueños que provenían del otro lado de la cordillera fueron perseguidos por la autoridades, y que incluso existieron grupos familiares que lograron ser excelentes articuladores con el Estado argentino.

Por esta razón considera que debió ser muy trabajoso realizar el corral, y que se debió utilizar mucha mano de obra. Por su tamaño, de aproximadamente 100 metros por 50, estima que cabrían unas 4000 vacas, resaltando que no existe en la actualidad alguien de la región que posea tantos animales. Por lo que oyó hablar de personas mayores, los Méndez Urrejola eran muy severos con sus empleados. Utilizaban el lugar para engorde y lo enviaban a Chile. Arrendaban las tierras a Purran, un cacique Pehuenche de importancia al momento de la Conquista del Desierto, y con quién estos hacendados parecen haber tenido buenas relaciones.

Con la llegada del ejército argentino, los Méndez Urrejola debieron retirarse. En reemplazo llegó la familia Urrutia, quienes ocuparon esas tierras. Como vimos en el caso de Fidelmina, sobre ellos si existen personas que los conocieron. Según los pobladores, los Urrutia eran un tipo diferente de personas, incluso diferentes de los Méndez Urrejola: tenían dinero pero *vivían de forma simple*, como los demás. Los Urrutia tenían muchos empleados. Fidelmina los denomina *inquilinos*, sin embargo esta categoría no es clara.

Se denomina inquilinato a un tipo de institución que surgió en el Pacífico sur durante el período colonial. En un comienzo sólo implicaba concesiones precarias de tierras a cambio de las cuales se exigía un canon de tipo simbólico. Al aumentar la importancia de la producción triguera, dicho canon fue adquiriendo una real significación económica durante el siglo XVIII, para convertirse en el siguiente siglo en una forma de tributo pagada en trabajo, a la cual se le agregó una remuneración salarial de poca monta en caso de que el inquilino realizara determinadas tareas. A mediados del siglo XIX, con el aumento de la demanda de granos, se incrementaron las obligaciones que pesaban sobre el inquilino, disminuyeron sus derechos tradicionales, en especial el de pastoreo, y se redujo la superficie destinada a tal actividad (Frapiccini, Rafart, Lvovich; 1995:338). La historiografía no refiere a la existencia de inquilinato del lado argentino, mucho menos para Neuquén y la Zona Norte, donde se resalta que estuvo caracterizada por campesinos minifundistas. Sin embargo algunos pobladores sí lo hacen al referirse a estas familias de hacendados.

De todas maneras, lo que por ejemplo Fidelmina explica no parece ser del todo inquilinato. Por un lado, personas como Fidelmina parecen haber sido más empleadas asalariadas que inquilinos, pues si bien vivía en el asentamiento de los patrones, percibía un sueldo y no tenía ni campo ni animales propios. En el relato de los pobladores se hace hincapié el hecho de que los Urrutia daban animales a quienes los precisaban, así como que prestaban bueyes para el momento de la siembra. La contraprestación parece haber sido el cuidado de los propios animales y cosechas de los Urrutia, prácticas en este caso sí más similares con el inquilinato. Lo singular del caso es que se acostumbra a referirse el sistema de inquilinato para la región central de Chile como de fuerte explotación y carga sobre el campesino. En nuestro caso, los *crianceros* recuerdan con alegría ese período, y hasta parecen extrañarlo. Es común que se diga que los Urrutia eran *los mas ricos y muy buenos con la gente pobre*, y que casi todos de los que hoy tienen animales en La Matancilla y alrededores es gracias a los Urrutia¹³.

Los Urrutia tenían campos tanto del lado del Atlántico como del Pacífico. Sin embargo, al momento de la llegada de Gendarmería Nacional, hacia la década de

¹³Nótese que a diferencia de las relaciones de inquilinato en Chile, profundamente jerárquicas, lo que resaltan los pobladores sobre los Urrutia es que pese a tener más tierras y animales que ellos, eran "iguales". Arnold Strickon ha señalado que en la pampa húmeda en el siglo XIX las diferencias entre los criollos son de rango más que de clase (...) El estanciero puede llegar a hacer vida social con sus trabajadores criollos, yendo con ellos a las carreras de caballos, asistiendo a una fiesta familiar, o aceptando que lo acompañen cuando va al pueblo. El ser tratado como un igual es bien apreciado entre los criollos (1977:84). Vemos en nuestro caso una postura similar, en donde se valora que el patrón sea una especie de *primus inter paris*.

1940, también debieron retirarse. Dicen que muchos los ayudaron ocultándolos en sus casas, así como a otros *chilenos*. Según Fidelmina, algunos de los descendientes de los Urrutia viven en Chile, otros en Buenos Aires y diferentes lugares de Argentina. Pero ninguno se quedó con las tierras del lado argentino.

Bandieri y Blanco señalan que en el sur de la provincia, hacia mediados de la década del '20 capitales anglo-chilenos realizaban inversiones en tierras en ambos lados de la cordillera. Una estrategia de controlar tanto los mercados del Pacífico como los del Atlántico, donde las explotaciones estaban dotadas de importante tecnología y organizadas como verdaderas empresas de carácter capitalista en la que se empleaba un número considerable de mano de obra asalariada (2001:392). La Zona Norte parece haberse diferenciado en el hecho de que estos capitales eran sólo chilenos y por el contrario de muy baja tecnología: sin alambrados, sin mejora de las razas animales, sin una proletarización de sus trabajadores. Pero según los relatos, el control de ambos mercados también parece haber ocurrido en esta zona, si bien el mercado principal era el chileno.

Observamos dos expulsiones de terratenientes chilenos en dos momentos históricos. Uno en 1880 con la Conquista del Desierto, y el otro que la población lo vincula a la llegada de gendarmería, así que deberíamos pensar en algún momento de la década de 1940. Por qué tanto tiempo entre uno y otro? y ¿por qué lo mismo en dos oportunidades diferentes? Tal vez la razón sea similar a lo que ocurrió con las comunidades mapuches de Neuquén. Claudia Briones señala que los mapuches del sur del Neuquén recuerdan dos tipos de personajes históricos: los grandes caciques guerreros, anteriores a la Conquista del Desierto, y los estancieros mapuches, caciques que ya no tenían el poder político y militar de sus predecesores, pero sí contaban con gran número de cabezas de ganado y eran considerados ricos (1988:11). La conquista militar argentina implicó la desarticulación de la sociedad mapuche y la ocupación militar de su territorio. Pero la ocupación civil argentina de tierras no se comenzó a efectivizar hasta comenzada la década del '30. En este margen entre 1880 y 1930 podían ocupar tierras fiscales o con propietarios ausentistas, así como alquilar campos linderos (:21). Hacia la década del '30 los alambrados imprimirán un sello definitivo a la vida mapuche en "reservas". Imposibilitados de ocupar campos linderos o de alquiler para el pastoreo de los propios animales (tal como se venía haciendo) los mapuche tendrán que reducir las majadas a lo que las tierras asignadas anteriormente, o efectivamente dejadas fuera de los alambrados de las estancias, pudieran tolerar (:14). En nuestra región el caso es diferente, pero las fechas históricas parecen ser similares. Los Pehuenches (comandados por el cacique Purran) y los hacendados chilenos se debieron retirar con la llegada del ejército argentino. Inmediatamente después, y al no efectivizarse en forma plena la conquista, volvió a ocuparla una nueva familia "argentino-chilena": los Urrutia, que ante la duda que ofrecían al gobierno argentino de su argentinidad, fueron expropiados de sus tierras por Gendarmería, hacia 1940. Pero a diferencia del sur de Neuquén, en la Zona Norte no aparecieron ni alambrados ni nuevas estancias, sino que quedó un grupo de campesinos trashumantes minifundistas.

Sin embargo, no todos los poseedores de tierras considerados chilenos debieron huir. Otros consiguieron articular con el Estado argentino e insertarse como mediadores entre la localidad y el centro. Por ejemplo, en Las Ovejas existe otro grupo familiar también de apellido Urrutia. Sin embargo se dice que no tiene relación con los Urrutia de Aguas Calientes. Los Urrutia de Las Ovejas tienen una historia muy diferente. Según me lo relatara uno de sus descendientes, su bisabuelo era vasco-español y arribó hacia mitad del siglo XIX a Chile. Todos los veranos solía cruzar para el lado oriental de la cordillera, probablemente para comerciar, y en algún momento decidió quedarse. Su abuelo y su mujer se instalaron en Los Guañacos, y uno de los hijos de éste se casó con una viuda que

tenía tierras en Las Ovejas. Estos Urrutia tuvieron campos y comercio de ambos lados de la cordillera, consiguiendo controlar ambos mercados. Un *criancero* que vivía en el lado argentino iba a proveerse al comercio que los Urrutia tenían en Argentina y, teóricamente cuando este mismo *criancero* cruzaba sus animales al lado chileno, se los vendía a los mismos Urrutia, que también tenían casa comercial en Chile. Pero al contrario de los Urrutia de Aguas Calientes, consiguieron instalarse como líderes políticos con la aparición del Movimiento Popular Neuquino, hacia fines de la década de 1950 y ser articuladores con el gobierno provincial. Lo que queremos resaltar es que no todos los grandes propietarios fueron acusados de chilenos (algo muy vago, ya que como vimos en la región cualquiera puede serlo o no).

Actualidad de la superposición étnica

Esta superposición de categorías, entre “la sangre” y “la tierra”, entre dos naciones y etnias, no sólo es evidente en términos históricos, sino que también era una constante durante mi trabajo de campo. Así, en uno de mis primeros días en La Matancilla, en abril del 2002, llegué al puesto de Juan y Narcisa, dos hermanos de unos 60 años de edad que viven juntos en el puesto de *invernada* y que en ese momento tenían a su cuidado a Verónica, una alumna de la escuela en donde yo paraba y que es sobrina de ambos. Cuando me vieron, sabían que yo iba a visitar los puestos, inmediatamente me invitaron a pasar a la cocina. En general los puestos de *invernada* se componen por una cantidad variable de piezas independientes construidas de barro sus paredes y el techo de paja de coiron. Una de estas piezas se utiliza como cocina, que en general es el lugar más utilizado del puesto. Otras son dormitorios, galpones para guardar provisiones, pastos, animales, etc. A simple vista no existe diferencia exterior entre una pieza y otra. Si se ha construido una casa a partir de un plan provincial de vivienda, lo que no era el caso de este puesto, esta “casa”, con una cocina, dos habitaciones y un baño, es probable que no sea utilizada como una “casa” en sí, sino como una habitación más; con el plus de que implican cierto status: indican que el intendente o el gobernador atendió su pedido.

Casi no me dejaron presentarme pues inmediatamente Juan comenzó a hablarme (en la escuela la maestra me había presentado ante los niños y le habíamos dicho que yo iba a visitar sus hogares), mientras Narcisa me cebaba mate y convidaba con tortas fritas. Juan me contó y mostró sus *chalas*, un tipo de calzado que está compuesto de una suela de cuero y cordones que se atan sobre una gran cantidad de medias que se ponen en el pie. Me explicó que para esta época, comenzando el otoño, las comenzaba a usar porque eran buenas para el frío y la nieve. Yo ya las había visto, pues en La Matancilla es común su uso para las actividades laborales.

Juan me explicó que *antes todo era más difícil*. Para abastecerse debían ir hasta Andacollo, unos 50 KM de allí, pues no existían almacenes más cerca. Que debían ir en mula o hasta a veces de a pie. Que ahora existían *camino*s y consideraba que en la actualidad *todo es más fácil*. Al referirse a los *camino*s Juan hacía alusión a las dos clases de vías de comunicación que existen en las zonas rurales de Neuquén. Uno es la senda por la que sólo es posible transitar a caballo o de a pie. El otro es la ruta para la circulación de automóviles, construida por el Estado o en algunos casos por empresas privadas (petroleras, mineras, etc.) que los precisan para circular con sus vehículos. Si bien en esta última también pueden circular caballos, lo habitual es que no lo hagan, y se trata de dos tipos de circulación y recorridos bastante diferentes. Incluso en términos ambientales, mientras los caminos destruyen y cambian completamente el paisaje, las sendas de caballos son casi imperceptibles y con un impacto mínimo. De todas maneras, los

caminos han permitido que estas poblaciones se puedan movilizar y ante todo transportar mayor cantidad de bienes con mayor facilidad.

Pese a eso también consideró que ahora la gente es *más floja*, porque quieren que *el gobierno les haga todo*. Le pregunto si décadas atrás no iban a Chile. Me dice que él fue cuatro veces, una llegó hasta Santiago de Chile; iba con una persona que tenía que vender animales allí. Me explicó que existen buenos pasos, pero que en la actualidad es difícil cruzar debido a los Carabineros, la policía de fronteras chilena. Me dijo que se comentaba que si encontraban a alguien cruzando quemarían los animales y matarían a la persona. Que en su opinión eso era mentira y que sólo lo dicen para asustarlos, pero sí es verdad que a los animales encontrados los han matado y quemado.

También me contó que antes los padres castigaban mucho a sus hijos. Que ahora tampoco lo pueden hacer, pues se corre el riesgo de ir preso por ello. En su opinión esta prohibición impedía la buena educación de los niños.

Me contó también que antiguamente en todo el llano se sembraba trigo y avena; que hasta 50 bueyes han estado arando, que se trillaba con yeguas que pisaban el trigo hasta separar las semilla. Eso le parecía mejor que ahora, que *nadie siembra*¹⁴. Le pregunto porque se dejó de sembrar. Me contestó que debido a la gran cantidad de conejos y liebres que se comen los sembrados.

Me explicó también que el nombre La Matancilla refiere a que allí hubo una gran matanza de indios. Que incluso existe un llano cerca de su puesto denominado *la sepultura*, por la gran cantidad de indios que se sepultaron. Me explico que la matanza la realizaron los españoles cuando conquistaron para el gobierno argentino. Pese a que no se lo dije, hallé interesante que en “su error” histórico vinculara la Conquista española y la Conquista del Desierto. Me contó también que en una época esta región fue de Chile. Que en una *veranada* hay un lugar denominado El Pehuenche, debido a que una vez apareció un indio, quedó sólo y se comió un toro crudo, porque en su opinión los indios comen la carne cruda, que finalmente se entregó a las autoridades para *que hicieran lo que quisieran con él, para que lo mataran*. Que finalmente lo llevaron a donde estaban los demás indios, y se salvó de que lo mataran. Le pregunto si no hay más indios por aquí, me dice que hay en la zona de Guañacos; luego ambos se rieron y me dijeron que quedaban ellos, que son *medios indios* porque son un *poco morochos*¹⁵.

Me contó también que su padre en 1936 comenzó el puesto en ese lugar, y que en 1937 nació él. Me asombré de que estuviera al tanto de las fechas, algo que en general no es común en los *crianceros*.

Se quejó también de que el actual intendente de Varvarco, del cual La Matancilla depende, *no les da nada*. Le pidió que la comuna le construyese una casa, pues tiene que mover el puesto más arriba, ya que está muy cerca del arroyo y cuando el agua sube corre peligro de inundarse. Pero el intendente sólo le ha dado chapas para mejorar los techos.

Luego de esta larga y variada conversación me despedí y les pedí que me explicaran cómo encontrar los otros puestos que estaban ubicados sobre el mismo arroyo arriba. Me señalaron la senda, me dijeron los nombres de las familias de cada uno de los puestos y me advirtieron que en algunos no encontraría a nadie debido a que estaban abandonados o sus habitantes se encontraban en el pueblo

¹⁴Es común en La Matancilla decir que ya no existen cultivos ni fiestas referentes a la agricultura, como la *trilla*. Con seguridad hace unas décadas atrás la superficie cultivada ha sido mayor, así como la utilización y manufactura del trigo, evidente por la gran cantidad de restos de molinos que se encuentran, hoy todos en desuso. Sin embargo, muchos todavía cultivan y en época de cosechas son varias las familias que realizan la *trilla*.

¹⁵Si bien en este caso particular los fenotipos de Juan y Narcisa eran semejantes al tipo mongoloide, no se debe pensar que todos en la región sean así. De hecho muchos *crianceros* son de piel blanca, cabello rubio y ojos claros.

realizando trámites. También les agradecí por todo y les dije que volvería. Me dijeron que cuando quiera podíamos seguir charlando, y riéndose Juan me dijo: *aprendió cosas de Chile*.

Podemos derivar muchas interpretaciones y problemas de este relato: sus evaluaciones sobre los tiempos pasados y los actuales, y cómo antes todas las actividades diarias eran más dificultosas y a su parecer por esa misma razón obligaba a todos ser más unidos y emprendedores; cómo el gobierno desestimula el emprendimiento personal al mismo tiempo de que expresara su queja de que ese mismo gobierno *no les hace* la casa, como ya no se puede educar bien a los niños y tal vez muchas cosas más. Pero en lo que estoy interesado en resaltar es sobre cómo Juan y su hermana nacieron en territorio argentino, incluso tiene presente la fecha. Se diferencia de los indios cuando se refiere a que estos comen carne cruda y que los mataron a todos, pero inmediatamente y simultáneamente expresan que en realidad *son medio indios* por el color de su piel. Al mismo tiempo considera que todo lo que me contó, sus costumbres, su historia, sus aventuras *son cosas de Chile*. Durante el lapso de una conversación Juan y su hermana fueron argentinos, chilenos e indios. Esto es sustancialmente diferente al fenómenos de passing o aculturación. No parecen estar interesados en ocultar alguna de sus identidades, cuándo frente a mí les hubiera sido más fácil reamrcar su argentinidad, sino que no tuvieron inconvenientes en mostrar todas sus posibles identidades.

Conclusiones

Vimos que en el caso de los *crianceros*, chilenos e indios, existen casos en donde su auto-adscripción está superpuesta, y en donde no siempre esto puede ser visto como una simple forma de ocultar la identidad. En el caso del chileno, también vimos que esta categoría es confusa ya que Chile históricamente fue una región antes que un Estado nación. Entonces en muchos casos del siglo XIX chileno funcionaba como un toponímico más que como una adscripción nacional, como se ve claramente en la carta de Calfucurá. Así, Chile y chileno son términos que se caracterizan por su multivocalidad. Existe una cierta jerarquía de estas identidades, en donde el mayor prestigio está en ser argentino, luego chileno y por último indio, y es verdad que en muchos casos en especial se oculta la identidad india diciendo que se es chileno. Si bien debe considerarse la posibilidad de que pasar de una categoría a otra puede ser una forma nativa de “modernizarse” y “civilizarse”, como afirma Gow para el caso de los Cocamas (tribales) y Ex-Cocamas (peruanos), no creemos que por lo menos en nuestro caso, sea una variante de la lógica social indígena (2003:70). Por el contrario pensamos que, sin negar el peso de la tradición indígena, tiene que existir una novedad con la aparición de la colonia española y el posterior nacimiento de los Estados nacionales americanos, y que estos dos fenómenos generaron sus propias tradiciones. No podemos ni asumir que la única tradición existente es Europea (o argentina) debido a su poder de invasión e influencia, ni irnos al otro extremo de pensar que estas poblaciones viven y piensan como los americanos anteriores a la expansión colonial europea.

Por otro lado, es de considerar que en nuestro caso, la generación y mantenimiento de la identidad étnica y/o nacional no está presentada como una dicotomía. Estas identidades aparecen como difusas, permeables, superpuestas y hasta ambiguas. Deberíamos profundizar hasta qué punto esto no es una potencialidad en vez de una anomalía. A nuestro entender, un aporte importante en este camino fue realizado por Edmund Leach, para quién no debe considerarse a las sociedades que exhiben síntomas de fraccionalismo y conflicto interno que conducen a un cambio rápido como anòmicas o de decadencia patológica. Cuando las sociedades antropológicas son disociadas del tiempo y del espacio, la interpretación que se da al material es necesariamente un análisis de equilibrio. Sin

embargo, la realidad social no forma un todo coherente, en general está llena de incongruencias; y son estas incongruencias las que, según Leach, nos pueden propiciar una comprensión del cambio social. Leach considera posible que un individuo pretenda diferentes condiciones sociales en sistemas sociales diferentes simultáneamente. Para el propio individuo, tales sistemas se presentan como alternativas o incongruencias en el esquema de valores por el cual ordena su vida; y el proceso global de cambio estructural se realiza por medio de la manipulación de esas alternativas, aunque el individuo no sea consciente de estos procesos. Así, cada cual en su propio interés se empeña en explotar la situación en la medida que lo percibe, y al hacerlo, la colectividad de individuos altera la estructura de la propia sociedad ([1954]1993:70)¹⁶. En un contexto como el actual, en dónde presenciamos a menudo movimientos de recuperación de identidades que parecían hace mucho tiempo desaparecidas y de poblaciones que se consideraban exterminadas, el planteo de Leach parece más que actual.

Afirmaríamos entonces que en el plano de las identidades, lo importante no es la distinción y separación de las entidades; y pareciera que Juan y su hermana, al igual que en las citas que analizamos sobre indios chilenos y argentinos, superponen los términos en vez de oponerlos. Esta superposición de identidades o su utilización en forma ambigua en vez de anómala tal vez sea un potencial, ya que el grupo en cuestión estaría más preparado para colocarse o quitarse rápidamente cualquiera de las categorías dependiendo del contexto en que necesiten actuar. Por el contrario, una definición taxativa de sus identidades podría impedirles acciones innovadoras y rápidas respuestas a procesos de transformación.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Gregorio

1972 *Neuquén, su historia, geografía y toponimia*. Buenos Aires. Editorial Pehuén. Arias

BUCCIARELLI, Mario

1999 "El Estado neuquino". In: *Neuquén, la construcción de un orden estatal* (Orietta Favaro ed.). Neuquén. Universidad Nacional del Comahue

BARTH, Fredrik

2000 [1969] "Os grupos étnicos e suas fronteiras", In: *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*. Contracapa. Rio de Janeiro

BANDIERI, Susana

1993 "Actividades económicas y modalidades de asentamiento". In: *Historia de Neuquén* (Bandieri, Favaro, Morinelli comp.). Buenos Aires. Plus Ultra.

_____ y Graciela Blanco

2001 "Invirtiendo tierras y ganados: capitales chilenos en la frontera norpatagónica". In: *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como*

¹⁶Leach relata que en Alta Birmania los Chan ocupan los valles ribereños donde cultivan arroz en campos irrigados; y son un pueblo relativamente sofisticado. En cambio los Kachins ocupan las colinas donde cultivan arroz usando las técnicas de cultivo itinerante a través de rosa y quema. La literatura especializada trató a estos últimos como salvajes primitivos y belicosos; muy diferentes a los Chans en apariencia, lengua y cultura, al punto que deben ser considerados de origen totalmente distinto. Sin embargo Leach señala como algunas familias eran simultáneamente Kachin y Chan. Da el caso de Hpaka, que como Kachin era miembro del linaje del clan Lahtaw; pero como Chan era budista y miembro del clan Hkam, la casa real del Estado de Mōng Mao. Señala que no es raro encontrar un Kachin ambicioso que asuma los nombres y los títulos de un príncipe Chan a fin de justificar su pretensión a la aristocracia, pero que apela simultáneamente a los principios gumlao de igualdad a fin de huir de la obligación de pagar derechos feudales a su propio jefe tradicional. De esta forma, en las colinas de Kachin un individuo puede pertenecer a más de un sistema de prestigio, aún si esos sistemas son incoherentes entre sí (1993:74).

espacio social, Susana Bandieri (coord.), Neuquén. UNC

BECHIS, Martha

1985 "The Contribution of the Amerindians to the Making of the Argentinean and Chilean Nationalities. An Anthropological Approach". In: *Forum*. Vol. 3. Puerto Rico

2001 "De hermanos a enemigos: los comienzos del conflicto entre los criollos republicanos y los aborígenes del área arauco-pampeana, 1814-1818". In: *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*, Susana Bandieri (coord.), Neuquén. Universidad Nacional del Comahue

2002 "The Last Step in the Process of 'Araucanization of the Pampa' 1810-1880. Attempts of Ethnic Ideologization and 'Nationism' among Mapuche and Araucanized Pampean Aborigines". In: *Archaeological and Anthropological Perspectives on the Native Peoples of Pampa, Patagonia, and Tierra del Fuego to the Nineteenth Century*. C. Briones y J.L. Lanata (compl.). Connecticut-London. Begin & Garvey.

BENGOA, José

2000 *Historia del Pueblo Mapuche*. Siglo XIX y XX. Santiago de Chile. Editorial LOM
BRIONES, Claudia

1988 "Caciques y estancieros mapuche: dos momentos y una historia". In: *46º Congreso Internacional de Americanistas*. Amsterdam

CAILLET-BOIS, Ricardo

1970 *Cuestiones internacionales (1852-1966)*. Buenos Aires. EUDEBA

CARBAJAL, Lino

1985 [1906] *Por el Alto Neuquén*. Neuquén. Siringa Libros.

CASAMIQUELA, Rodolfo

1995 *Bosquejo de una etnología de la provincia del Neuquén*. Buenos Aires. Ediciones La Guillotina

CURRUHUINCA, Curapil y Luis Roux

1993 *Las matanzas del Neuquén*. Buenos Aires. Plus Ultra.

DEBENER, Marcela

2001 "Frontera agraria y comercio gandero: Mendoza-Neuquén (1850-1930)". In: *Cruzando la cordillera...La frontera argentino-chilena como espacio social*, S. Bandieri (coord.), Neuquén. Universidad Nacional del Comahue

ESCOLAR, Diego

2000 "Identidades emergentes en la frontera argentino-chilena. Subjetividad y crisis de soberanía en la población andina de la provincia de San Juan". In: *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro A*. Grimson (comp.). Buenos Aires. Ediciones Ciccus-La Crujía

FERNANDEZ, Jorge

1965 "Contribución al conocimiento geográfico de la región del Alto Neuquén". In: *IDIA*, n°207. Buenos Aires

FRAPICCINI, Alina; Gabriel Rafart; Daniel Lvovich

1995 "Migración y fluctuaciones del mercado de trabajo: los trabajadores chilenos de Neuquén, 1884-1930". In: *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 10, n°30

GOW, Peter

2003 "Ex-cocama: identidades em transformação na Amazônia peruana". In: *Mana. Estudos de antropologia*. Vol.9, n°1. Rio de Janeiro. Contracapa.

INGOLD, Tim

1996 *Key debates in anthropology*. London. Routledge

LASK, Tomke

2000 "Construcción de la identidad nacional. Sistemogénesis de la frontera franco-alemana". In: *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro A*. Grimson (comp.). Buenos Aires. Ediciones Ciccus-La Crujía

LEACH, Edmund

1995 [1954] *Sistemas Políticos da Alta Birmania*, São Paulo: Editorial Edusp

LEVI-STRAUSS, Claude

1992 [1962] *El pensamiento salvaje*. México. Fondo de Cultura Económica

MASES, Enrique; Gabriel Rafart

1997 "Los trabajadores chilenos en el mercado laboral argentino: el caso Neuquén, 1890-1920". In: *Faltan o sobran brazos? Migraciones internas y fronterizas (1850-1930)*; Carmen Norambuena Carrasco (ed.). Editorial Universitaria de Santiago de Chile.

NORAMBUENA CARRASCO, Cármen

1997 "La opinión pública frente a la emigración de los chilenos a Neuquén. 1895-1930". In: *Faltan o sobran brazos? Migraciones internas y fronterizas (1850-1930)*; Carmen Norambuena Carrasco (ed.). Editorial Universitaria de Santiago de Chile.

SEGATO, Rita Laura

1997 "Formações de diversidade: nação e opções religiosas no contexto da globalização". In: *Globalização e religião* (Pedro Oro e Steil, org.) Petrópolis. Editorial Vozes.

STOLCKE, Verena

1997 "The 'Nature' of Nationality". In: *Citizenship and Exclusion*. London. Editorial Veit Bader

STRICKON, Arnold

1977 "Estancieros y gauchos: clase, cultura y articulación social". In: *Procesos de articulación social*, E. Hermitte y L. Bartolomé (compl.). Buenos Aires. Amorrortu editores

THOMAS, Nicholas

1991 "Against Ethnography". In: *Cultural Anthropology*, Vol.6 nº3. Washington

VIDAL, Hernan J.

2000 "La frontera después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio". In: *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro* A. Grimson (comp.). Buenos Aires. Ediciones Ciccus-La Crujía

VELHO, Otávio

2003 "A persistência do cristianismo e a dos antropólogos". *V Reunião de Antropologia do Mercosul*. Florianópolis

ZEBALLOS, Estanislao S.

1961 [1884] *Callvucurá y la dinastía de los piedra*. Buenos Aires. Hachette